

editorial

Desde la aparición del hombre sobre la tierra, siempre ha existido una pregunta, el ¿Por qué? de las cosas. No es tan fácil encontrar respuestas a muchos de los acontecimientos sociales, biológicos, etc., sobre todo cuando no se tienen los elementos necesarios para encontrarle lógica o un sentido común.

Desde que se inició el estudio de nuestra especialidad, la dermatología, y hasta ahora se ignoran muchas de las causas precisas de las enfermedades de la piel y sus anexos. Anteriormente se sabía que muchas tenían un origen psicosomático, sin embargo con el paso del tiempo se han logrado por lo menos proponer teorías en cuanto al origen de muchas de ellas, por ejemplo, vitíligo o psoriasis.

Cuando tratamos de comunicar nuestra experiencia para contribuir en el conocimiento de las enfermedades, no es suficiente decir lo que estamos observando. En este sentido debemos basarnos en: primero la comunicación de casos clínicos, éstos, sólo se refieren a la observación de uno o varios casos de patologías poco frecuentes, de dermatosis con morfología o topografía inhabitual o de comportamiento clínico diferente. Con este enfoque los editores de las revistas aceptan los manuscritos. La segunda situación para mandar nuestras comunicaciones son las revisiones bibliográficas, que también son muy bien aceptadas, ya que nos ayudan a actualizarnos en el tema.

Pero uno de los aspectos más importantes que debemos tomar en cuenta al mandar un documento para publicar, cuando leemos artículos o cuando participamos en estudios, es validación de los mismos. Es decir, qué tan cierto es cierto, lo que tratamos de comunicar, pero sobre todo, cómo debo convencer a los lectores.

Tradicionalmente hemos aceptado por muchos años, los estudios "descriptivos" y éstos sólo terminan y presumen de concluir al presentar frecuencias simples y porcentajes, más aún han quedado atrás las medidas de tendencia central (media, moda y mediana). Pero realmente esto tendrá la validez suficiente para concluir investigaciones y no solamente esto, sino que muchos autores ni siquiera muestran de dónde o cómo obtienen sus resultados. En mi opinión, entre más transparente sea la forma de mostrar el análisis de los datos, esto será más convincente.

Hace relativamente poco tiempo que la forma de pensar para abordar y enfocar los resultados de investigaciones ha cambiado, ahora se propone que todos los estudios deben validarse, aun los tradicionalmente descriptivos. Y para ello existen las llamadas pruebas de significancia estadística. Éstas, nos sirven para cuantifi-

car la confianza de que los datos no son producto del azar o la casualidad. Para cada estudio hay una adecuada, quizás ésta sea una de las partes más difícil para los que no tenemos mucha experiencia en hacer investigaciones.

La prueba de Poisson se usa cuando los casos son raros, esta prueba nos ayuda a determinar la probabilidad de eventos poco frecuentes, es decir, que en un resultado ocurra un número específico de veces cuando la cantidad de pruebas es grande y la probabilidad de cualquier ocurrencia es pequeña. Cuando tenemos a dos grupos de pacientes en determinado tratamiento, la prueba t de "Student" nos ayuda a evaluar si la diferencia observada se explica al azar o por casualidad, esto es cuando se trata de datos numéricos (medias o promedios). Cuando el estudio es comparar las medias de dos grupos independientes, se emplea la prueba de U de Mann-Withney, prueba de la suma de rangos de Wilcoxon o prueba de la suma de rangos de Mann-Withney-Wilcoxon.

La prueba de Chi (caí), se utiliza para evaluar frecuencias esperadas, pero no cuando éstas, son pequeñas, aquí cabe preguntar ¿qué tan pequeña? Aunque no hay una regla absoluta, no debe utilizarse cuando la frecuencia es menor a cinco, en estas circunstancias debe realizarse un proceso alterno llamado prueba exacta de Fisher, en esta prueba la probabilidad de la ocurrencia se calcula a través de una tabla 2x2. Para datos abundantes se aplica una prueba asintótica como la de Mantel-Haenszel. En lugar de las tradicionales opciones de "rechazar" o "aceptar" hipótesis, es preferible expresar esta confianza en términos de intervalos, que se obtienen por la combinación de los resultados, del riesgo estimado y su prueba de significancia.

La mayoría de las pruebas tienen su equivalente a la prueba de p. Pero la realidad es que todos terminan refiriendo un valor de 0.05 y diciendo que fue o no significativamente estadístico.

Pero todo lo anterior nos debe preocupar muy poco, ya que la mayoría de programas estadísticos como Nanostat Epi-Info, Systat, LOTUS, D-base, tastic, SPSS, Statistix, realizan ese trabajo por nosotros, sólo debemos dar unas cuantas instrucciones a la computadora y seguramente nuestros estudios o reportes podrán ser aceptados en cualquier evento o arbitraje académico.

Dr. Hugo Alarcón Hdez.

BIBLIOGRAFÍA

1. Andersson N. La estimación del riesgo. *Prioridades de Salud el CIET informa.* 1990; 2: 57-66.
2. Sauders B. *Bioestadística Médica.* Edit. El Manual Moderno. 1990: 105, 134, 173, 175.